

The Eminence Is Shadow

V6C4

Capítulo 4 (Parte 2)

Al hacerlo, el rey de picas se hundió en la nuca. Las Trece Espadas Nocturnas habían sido completamente eliminadas.

Por la forma en que Despoht murió, parecía que se disculpaba con todo el mundo.

Mientras tanto, los golpes infructuosos de Millia resonaban huecos contra la barrera.

"¡Zas! ¡Zas! ¡Zas!"

Jack el Destripador recorrió con la mirada los cuerpos en los asientos de los espectadores y luego se volvió hacia Millia.

Millia siguió golpeando.

Mientras lo hacía, Jack el Destripador comenzó a caminar lentamente hacia la barrera. Entonces, su brazo la rozó. Una magia azul-púrpura se extendió como humo, y un momento después, Jack el Destripador ya estaba dentro de nuevo.

Millia no perdió tiempo en atacarlo. "¡GRORRRRR!", gritó con deleite.

Jack el Destripador estaba indefenso, y con un solo movimiento de su brazo derecho, ella lo lanzó por los aires. Se estrelló contra la pared a una velocidad impensable.

Un instante después, sin embargo, se levantó de un salto y fijó su mirada en Millia.

"¡GROHHHHHHHHH!"

Ella cargó contra él como una fiera.

El Culto se había superado a sí mismo. Su imponente figura, su destreza física y sus habilidades mágicas se combinaban en perfecta armonía. Era una fuerza abrumadora de devastación



absoluta, y destrozaba la arena haciendo temblar la robusta barrera.

El cuerpo de Jack el Destripador salió volando como una bola de pinball, dando vueltas por la arena una y otra vez.

Sin embargo, no cayó.

Los golpes de Millia impactaban, pero él rodaba con cuidado para evitar recibir heridas letales.

Su mirada permanecía fija en Millia. "¡GRAHHHHHHHHH!", rugió.

Un fluido rojizo y negro salpicó por todas partes mientras su carne comenzaba a moverse. Delgados zarcillos —demasiados para contar— brotaron de su espalda, de su pecho e incluso de su rostro. Tenían una forma y un color siniestros, y se extendían en todas direcciones, llenando la arena por completo.



Había más de mil rodeando a Jack el Destripador. De repente, lo empalaron.

Eran tantos los zarcillos que lo atravesaban que, en un solo instante, lo engulleron por completo.

Solo quedó de él una masa de zarcillos retorcidos.



“Es como un montón de gusanos de lodo”, pensó Christina.

Había demasiados zarcillos apuñalando a Jack el Destripador como para poder verlo. Al contemplar la inquietante y espasmódica masa que lo había reemplazado, solo pudo pensar en gusanos de lodo.

“¿Está muerto...?”, preguntó Alexia a su lado. Parecía incapaz de creerlo.

“No lo sé. No entiendo cómo pudo caer tan fácilmente.”

“Sí, ni siquiera intentó defenderse.”

“Exactamente...”

Jack el Destripador no había mostrado señales de atacar ni una sola vez.

Las Trece Espadas Nocturnas estaban muertas, tal como él quería. Había sido casi decepcionante la facilidad con la que cayeron los antiguos gobernantes del inframundo del Reino de Midgar. Eran tan poderosos, pero se derrumbaron como un montón de tontos.

Christina se dio cuenta de que estaba a punto de sonreír y se tapó la boca apresuradamente. En cualquier caso, con las Trece Espadas Nocturnas muertas, Jack el Destripador había cumplido su propósito. Para él, aquella batalla contra Millia no tenía nada que ver con sus objetivos.



“Puede que esté satisfecho, ahora que ha cumplido su propósito...” Cuando Christina lo dijo en voz alta, pareció tener sentido.

Alexia hizo una mueca. “No me imagino cómo alguien sobreviviría en medio de todos esos zarcillos.”

Los zarcillos no solo eran fuertes, sino que estaban imbuidos de una magia poderosa, y ahora Millia producía más a cada minuto. Las dudas de Alexia eran perfectamente lógicas.

Entonces, un rayo de luz azul-púrpura se asomó entre los zarcillos.

Al principio fue pequeño y tenue, pero pronto comenzó a filtrarse por más y más lugares, tiñendo toda la arena con su resplandor.

“¿E-eso es magia?!”

Lo era, y además inimaginablemente poderosa. La magia creció y destruyó los zarcillos.

“¡¡¡GYAHHHHHHHHHH!!!”, gritó Millia. Se arrancó los zarcillos destrozados, chillando de dolor.

Lenta pero seguramente, la luz azul-violeta se apagó. En su lugar, había un hombre vestido con un abrigo largo negro azabache.

“¡Imposible...! ¡No puede ser!”

Las botas del hombre repiquetearon contra el suelo mientras avanzaba a grandes zancadas.

“Me llamo Shadow”, dijo, su voz resonó como si proviniera de las profundidades del abismo. “Acecho en la oscuridad... y cazo sombras.”

Alexia lo miró conmovida. “¿Qué...? ¿Qué hace Shadow aquí?”



Christina también estaba desconcertada. Sin embargo, creyó que debía de haber un significado en el hecho de que se le mostrara. Debía de tener alguna razón.

Después de todo, una vez dijo que tenía un deber que cumplir, incluso si eso significaba cargar con todos los pecados del mundo. Christina estaba decidida a dar testimonio del camino sangriento que recorría.

“¡Guh... AHHHHHH!”

Christina y Alexia no fueron las únicas confundidas.

Cuando Shadow apareció de repente, Millia también se quedó paralizada.

“¡AHHHHHHHHHHHHHHHHHH!”

Pasó de la confusión al odio.

“¡SHAAAAAAAAAADOOOOOOOOOOH!”

Por primera vez, su voz sonó casi humana. Era casi como si gritara “¡Shadow!”.

“¡SHAAAAAAAAAADOOOOOOOOOOOOOOOW!”

Su piel crujió cuando otro par de zarcillos brotaron de su carne. Millia tomó esos zarcillos y su poderoso brazo derecho, y atacó a Shadow.

Fue una verdadera tempestad de golpes. Innumerables zarcillos se abalanzaron sobre él, y el brazo se lanzó con una fuerza tremenda.

Ante su incesante embestida, Shadow comenzó su danza. Flotando con la ligereza de un pétalo de flor al viento, cortó los zarcillos y esquivó el brazo por un margen mínimo.

Mientras giraba con elegancia, aprovechaba cada oportunidad para apuñalar con sus diminutas espinas. Arcos de magia azul-púrpura se clavaron en el cuerpo de Millia. Su sangre brotó y la magia se adhirió a sus heridas.

Con el paso del tiempo, las marcas azul-púrpura cubrieron cada vez más el cuerpo de Millia.

“¿Por qué...? ¿Por qué no la estaba golpeando?”, preguntó Alexia. “El monstruo era fuerte, pero Shadow tenía la situación bajo control. Era como si la estuviera atormentando.”

Christina opinó lo mismo. ¿Por qué no la mataba en el acto? Sabía perfectamente que era lo bastante fuerte como para hacerlo.





“Debe de tener alguna razón.”

“¿Qué quieres decir?”

“Tiene un deber que cumplir. Seamos testigos de su camino manchado de sangre...”

“¿Qué?”

Justo cuando Alexia miró a Christina con confusión, su atención se desvió hacia otra parte.

“¡SHADOWWWWW!!”

El grito de Millia cortó el aire.

Esta vez lo oyeron con claridad. Definitivamente acababa de gritar el nombre de Shadow.

“¿Está... recuperando la voz?”

Millia empezaba a sonar como una chica humana.

Siguió atacando sin cesar, y con cada resquicio que dejaba, más destellos azulados y púrpuras atravesaban el aire.

Seguían aferrándose a ella, y en poco tiempo estaba cubierta de pies a cabeza.

“¡M-mira eso!”

El cuerpo de Millia se había vuelto notablemente más pequeño. Trozos de su carne hinchada y monstruosa fueron arrancados, dejando visibles parches de piel pálida y femenina. Estaba volviendo de ser un monstruo a una humana.

“La magia azul-púrpura la está curando...”

Christina notó que en los lugares donde la magia era más densa, el cuerpo de Millia se estaba regenerando.

Ahora su suave piel blanca, la horrible carne monstruosa y los zarcillos fibrosos se mezclaban.

Millia soltó un grito de dolor. “¡Shadow...!”

Gotas de sangre agonizantes brotaron de los lugares donde crecían los zarcillos.



Usando esos mismos zarcillos, Millia logró finalmente atar las extremidades de Shadow.

Luego levantó su brazo derecho.

Sin embargo, Shadow cortó los zarcillos y después cercenó también el brazo. El apéndice monstruoso salió volando por los aires.

Al final, ese brazo nunca volvió a ser humano.

Aun así, Millia conservaba su brazo izquierdo humano, y en su mano sostenía una daga.

¿Dónde podría haberla escondido?

Durante todo ese tiempo, solo había usado su brazo derecho para atacar. Debió de haber mantenido la daga oculta en la mano izquierda.

Apretó la daga como si fuera un tesoro para ella.

“¡¡SHADOWWWWWWWWWWWWWWWWW!!”

Apuñaló con la daga en un intento de atravesar el corazón de Shadow.

“Excelente trabajo”, dijo Shadow.

Mientras hablaba, envolvió a Millia en un torrente de magia azul-púrpura. La daga se detuvo justo antes de su corazón.

“Ahhh... Ah...”

La luz de la razón regresó a los ojos de Millia. Los tentáculos se desvanecieron.

La daga cayó al suelo. Tenía incrustada una joya roja y las palabras “Para Millia, mi amada hija” grabadas en el mango.

“Papá...”, murmuró, y luego se desplomó.

No estaba claro si había sido Shadow quien detuvo su espada o si fue la propia Millia.

Shadow atrapó a Millia mientras se desmayaba y agitó el brazo.



Cuando lo hizo, un grupo de mujeres vestidas con trajes negros apareció a su alrededor. ¿Dónde podrían haberse escondido? Nadie las había notado.

Se arrodillaron y esperaron las órdenes de su amo.

“Encárguense de la limpieza.”

Shadow entregó a Millia a quien parecía ser la líder del grupo y luego desapareció.

Tras confirmar que Shadow se había ido, las mujeres se dispersaron y comenzaron su labor.

Tras recoger a Millia, su brazo derecho y su cuchillo, la líder se giró y observó el escondite de las chicas. Señaló con la barbilla la salida. Su expresión dejaba claro el mensaje: estaban dispuestas a dejarlas ir, pero debían marcharse.



A Alexia le recorrió un sudor frío. “Supongo que nos han pillado...”

“¡Ah-ah-ahhh!”, balbuceó Kanade, muerta de miedo.

“¿Qué hacemos?”, preguntó Christina.

“Deberíamos, al menos, hacer que parezca que nos vamos”, respondió Alexia con un suspiro. Salió por el pasadizo secreto.

“No pasa nada. Seguro que se irán pronto.”

Kanade corrió tras ella, pero Christina echó una última mirada por encima del hombro. “¿Entonces esta es la decisión que has tomado?”

El hombre había dicho que caminaría por un camino manchado de sangre, pero eligió salvar a ese monstruo. Así como una vez rescató a la propia Christina del peligro, ella no dudaba de que había salvado a innumerables personas en el cumplimiento de su deber.

Para ella, ese camino ensangrentado suyo brillaba con resplandor.



Tras sacudir la capital hasta sus cimientos y matar a los Trece Cuchillas Nocturnas, Jack el Destripador desapareció.

La gente tuvo todo tipo de teorías sobre su identidad. Algunos especularon que podía ser desde un asesino velgaltano hasta un legendario caballero oscuro que había regresado de la tumba convertido en un espíritu vengativo, y los rumores sin una pizca de verdad corrieron como la pólvora. Incluso hubo quienes afirmaron que Jack el Destripador era Shadow, aunque la Orden de los Caballeros lo negó rotundamente.

Al final, la identidad de Jack el Destripador siguió siendo un misterio. Sin embargo, la historia de cómo mató a siete de los Trece Cuchillas Nocturnas en una sola noche, después de que estos reforzaran sus defensas con decenas de caballeros — tanto oscuros como de otros tipos—, alcanzó rápidamente el estatus de leyenda. La conclusión popular fue que, dada la fuerza sobrenatural de Jack el Destripador, debía tratarse de algún tipo de demonio o fantasma.



Apostaría a que dentro de cien años, más o menos, harían una película llamada “¿La impactante verdad tras Jack el Destripador!” o algo por el estilo, y la emitirían por todo el mundo.

En cualquier caso, no podría haber salido mejor. Había cumplido todo lo que me propuse, y Jack el Destripador sería recordado por la historia como una leyenda.

“¿Te pasó algo bueno?”, preguntó el hombre sentado frente a mí.

Si no recordaba mal —lo cual seguramente no era así—, era Gray, jefe del departamento de investigación criminal de la Orden de Caballeros. En ese momento, me estaban interrogando en su sala sin ventanas como persona de interés.

“Oh, solo pensaba que, con gente tan hábil como usted en la Orden de Caballeros, atraparán a Jack el Destripador en un santiamén”, respondí, mintiendo descaradamente.

“Puedes contar con eso, hijo. Tienes buen ojo para alguien de tu edad.” Gray asintió un par de veces con satisfacción. “Una última cosa antes de terminar. No entraste en la finca White, ¿verdad?”

“Oh, claro que no. Eso sería allanamiento. Tenía demasiado miedo como para acercarme siquiera.”

“La princesa Alexia va a ser mi perdición, lo juro. El hecho de que haya entrado sin permiso pone en duda todo su testimonio.”

“Y... eh, ¿qué opina de los rumores de que Jack el Destripador es Shadow en secreto?”



“Oh, eso son puras tonterías. Shadow ha estado arrasando la capital, y la gente solo quiere manchar el nombre de la Orden de los Caballeros diciendo que Shadow nos ha vencido otra vez.”

“P-pero la princesa Alexia dice que lo vio...”

“Estaba oscuro, así que probablemente malinterpretó lo que vio. Era la única testigo, y ya está en esa edad en la que quiere ser el centro de atención.”

“¿Ah, sí?”

“Sí, sí. Bueno, diría que eso es todo por nuestra parte. Gracias por tu cooperación. Dudo que tengamos que interrogarte de nuevo.”

“Me alegra oír eso.”

“Cuidate.”

Le hice una reverencia a Gray y salí de la habitación sin ventanas. Las habilidades deductivas del tipo eran una basura, pero sus capacidades como caballero oscuro no estaban nada

mal. Sentía que les iría mucho mejor si lo mandaran a pelear en lugar de hacerlo investigar.

Me pregunté distraídamente si Kanade sería la siguiente persona a la que interrogarían.

La habían llamado al mismo tiempo que a mí.

Caminé por el pasillo y me dirigí a la sala de espera. Al pasar, un hombre que venía en dirección contraria llamó mi atención.

“¿Mmm?” Me detuve y lo miré.

“¿Sí?” Se detuvo también y me devolvió la mirada. Era un hombre alto, de ojos finos y estrechos. Me dedicó una sonrisa suave.

“No, no es nada.”

“Ya veo. ¿Tú...? No, no es nada.”

Empieza a decir algo, pero se detiene a mitad de camino. Tras dedicarme otra sonrisa, se marcha.

Yo también me marché, sintiendo su presencia a mis espaldas. El hombre entra en la sala de interrogatorios de Gray.

“Parecía bastante fuerte”, digo en voz baja.



Un hombre entró en la sala de interrogatorios y se sentó frente a Gray.

Gray se apresuró a hacerle una reverencia. “¿N-no sabía que estaba aquí, señor!”

“Fuiste lento”, dijo el hombre con un suspiro.

“¿Lento cómo?”

“Para fijarte en mí.”

“Lo-lo siento muchísimo. Silenciaste tu presencia, así que no me di cuenta de usted hasta que estuvo ante mis ojos...”

“El chico me notó.”

“¿Qué chico? ¿Te refieres a Cid Kagenou?”

“No sé su nombre. Era un chico de cabello oscuro. Me lo crucé en el pasillo hace un momento.”

“Es un caballero oscuro, pero sus notas son regulares. ¿Será solo una coincidencia?”

“Quizás fue eso. Las coincidencias pueden ocurrir en los momentos más extraños y en los lugares más insospechados”, respondió el hombre con una leve sonrisa. Para él, aquello no era más que una charla trivial, y probablemente se olvidaría del chico para mañana. Fue una rareza menor, nada más.



“No me alegra perder a los Trece Espadas Nocturnas”, continuó el hombre.

“Mis disculpas, señor. Hicimos lo que pudimos, pero tenemos tan pocas fuerzas que podemos desplegar libremente aquí, en el Reino de Midgar.”

“Es lo que es. Gracias a ese idiota de Fenrir, nuestra influencia en Midgar se ha desplomado. El Jardín de las Sombras vio esa oportunidad y la aprovechó al máximo.”

“...¿Afectará esto al plan?”

“No, estamos bien en ese aspecto. *La Mandíbula Cazadora de Sombras* tendrá éxito.”

“Shadow fue más fuerte de lo que esperábamos. Según lo que he oído, el Experimento n.º 227, Millia, estaba completamente indefensa contra él.”

“Eso está dentro de lo esperado. Todo está bien.” El hombre rió entre dientes. “Con los Trece Espadas Nocturnas muertos, tenemos aún menos peones que usar en Midgar. Quizás

necesite ponerte en juego directamente, así que asegúrate de estar listo.”

“Como desees, Maestro Loki.”

“No me decepciones.”

El hombre desapareció, dejando a Gray solo en la habitación sin ventanas.

Traducido por:

ꦕꦏꦮꦺ - RexScan

